

# A.C.N. DE P.

AÑO XIX

Madrid 1 de abril de 1943

Núm. 307

## La figura del Cardenal Gomá

*Puesta de relieve por el que fué su secretario particular, en el Centro de Toledo*

Sobre la insigne figura del egregio Cardenal Isidro Gomá y Tomás, de santa memoria, ha dado un ciclo de conferencias en el Centro de Toledo el que fué su secretario particular, don Antonio Granados, capellán del rito mozárabe.

Los temas tratados fueron: "El Cardenal Gomá como representante de la Santa Sede en España", "El Cardenal Gomá y la cuestión vasca", "El Cardenal Gomá, propagandista de la causa nacional en el extranjero". Como puede verse por los enunciados, las conferencias giraron en torno a la activa labor que el ilustre purpurado llevó a cabo durante el Movimiento nacional. El conerenciante destacó la recia personalidad del Cardenal, para quien Su Santidad Pío XI tuvo frases de encendido elogio, diciendo que la Iglesia de España había encontrado en él a su hombre.

Al finalizar el cursillo se celebró una misa como sufragio por su alma en la capilla del Sagrario de la catedral, donde está enterrado.

## La nueva Junta Técnica y los Consejos de las Ramas de A. C.

Su excelencia el señor Arzobispo de Toledo se ha dignado nombrar la nueva Junta Técnica Nacional de la Acción Católica para el trienio 1943-1946.

Además de nuestro Presidente, que pertenece a ella por razón de su cargo, son también propagandistas don Alberto Martín Artajo (director técnico), don Alfredo López (secretario) y don Manuel Martínez Pereiro (vicesecretario) y los vocales señores Cantera, Canto, Cuervo, Echánove, González de Vega, De Luis Díaz, Mayáns de Sequera (conde de Trigona), Puigdollers, De los Ríos, Sagüés y Doderó.

Entre los nombrados para los Consejos Superiores de Hombres y de Jóvenes, pertenecen a la Asociación Enrique Friend, César Granda, Alfonso Iniesta, Rafael Marín Lázaro, Mariano Navarro, Rodríguez Soler, Joaquín Ruiz Jiménez, Masip, etc., y algunos otros que tienen solicitado su ingreso en la A. C. N. de P.

A todos nuestra cordial enhorabuena y a los propagandistas nuestro encargo

de que eleven sus oraciones a Dios para que ilumine a todos los que han de colaborar con la jerarquía en la Junta Técnica y en los Consejos Superiores de las Ramas Masculinas.

El caso de Italia es objeto de un cuidadoso análisis, en el que pone de relieve los antecedentes históricos del problema y el rápido desarrollo de los hechos finales, así como la especial situación creada, sin precedentes propios en la Historia de la Iglesia. Evoca muy acertadamente las figuras del Cardenal Rampolla y de Bismark. A la política alemana consagra también una buena parte de su conferencia, extensa y cuidadosa, fruto de una laboriosa preparación. Las relaciones de la Santa Sede con el Estado austro-húngaro, que se decía católico, no se hallaban tampoco, dice, exentas de problemas: la lucha entre los pueblos del Imperio, las diferencias religiosas, las influencias de la francmasonería en la Corte de Viena, la tendencia germanista, la sorda presión hebraica, que hace sentir dolorosamente sus efectos sobre la gran monarquía centroeuropea, y la creación del partido social-cristiano, son objeto de uno de los más interesantes capítulos de la exposición del señor Ferrando. La política del Vaticano en relación con España es minuciosamente estudiada con los problemas religiosos y políticos que en aquella hora afectaban a nuestra patria. La política francesa y, sobre todo, el movimiento filosófico y literario que desde Francia se derrama a Europa y al mundo entero, el pensamiento librepensador que comienza a plasmarse en hechos políticos y sociales, las grandes luchas que se inician con el centenario de Voltaire, los problemas que se crean en torno a las Congregaciones religiosas, son examinados.

La segunda parte de su conferencia la dedica el señor Ferrando al resumen rápido de los documentos publicados por León XIII y se detiene de una manera especial en los problemas sociales y en el examen de los antecedentes de la "Rerum novarum".

La conferencia del señor Ferrando fué tan documentada como amena e interesante. Suscitó el interés de los oyentes de un modo notable, y no ha podido ser resumida de un modo adecuado por su carácter histórico y positivo.

## León XIII, el Papa social

ESTUDIADO POR ANTONIO FERRANDO EN EL CENTRO DE SAN SEBASTIAN

El Centro de San Sebastián estudia actualmente el tema, ya anunciado, de la "Autoridad y prestigio de la Iglesia en la hora presente". Viene a cerrarse así un largo ciclo de Historia de la Iglesia que se ha desarrollado en el mismo Centro durante los últimos años. Para dar también a este tema de actualidad un pequeño marco histórico, se han dedicado varias conferencias a la evocación de las grandes figuras de los Pontífices desde el Concilio Vaticano. En la segunda parte del temario se dará entrada a las materias propias del mismo, estudiándose la influencia de la Iglesia de hoy en el mundo intelectual, en los medios religiosos exteriores a la misma, en las concepciones y sistemas sociales y en la política internacional. Trátase de poner de relieve el extraordinario prestigio ad-

quirido por la Santa Sede en estos momentos cruciales y la trascendencia de las enseñanzas pontificias, aun en los espíritus más apartados del redil de Cristo. La intensificación y extensión de la vida cristiana y el reflejo de preocupación religiosa que se ha creado en determinados sectores intelectuales internacionales serán objeto de temas específicos. Finalmente, se consagrará también algunas conferencias al estudio de la organización interna de la Iglesia contemporánea.

Dentro de este plan de trabajo, Antonio Ferrando se ha encargado de evocar la extraordinaria figura de León XIII, deteniéndose a examinar las incidencias históricas de su pontificado y haciendo un especial estudio de las alianzas y relaciones internacionales al advenimiento del Cardenal Pecci al solio pon-

## CIRCULO DE ESTUDIOS DE MADRID

# Unidad de la especie humana

Por Francisco MARCO MERENCIANO, del Centro de Valencia, doctor en Medicina, director del Instituto Psiquiátrico

## Soluciones al problema de la especie

Si pretendemos buscar precisión al término especie tal como lo hace, por ejemplo, Radl, con espíritu crítico de historiador, podemos comenzar animando con el que indudablemente deben existir las especies en la naturaleza, porque de lo contrario no habría indicios para determinarlas ni sería posible hablar de ellas. Pero esta prueba ontológica de su existencia, muy discutible, deja ineludible el problema de su determinación. Me aquí las cuestiones que, según Radl, cabría proponerse para llegar a la solución del problema. ¿La sustancia orgánica en su tendencia está construida de tal modo que tenga propiedades particulares de individualidad, variedad y especie, como cada objeto tiene cualidades del punto, la línea, la superficie y el volumen? Esto significaría que cada organismo posee cualidades individuales, específicas y genéricas, y en este caso los grupos serían algo absoluto. ¿Las notas que caracterizan la especie residen en la esencia misma de la especie, como cuando diferenciamos la elipse, la hipérbola y la parábola, que vienen determinadas por su regla de construcción? En este caso puede ocurrir como ocurre con la elipse y el círculo; que las especies se unan por transiciones sin dejar de ser esencialmente diferentes. Por último, ¿las notas que determinan la especie están dadas ya por el mundo exterior, como por ejemplo, los contornos de las islas? En este caso es inútil buscar reglas por las cuales está formada la especie, sino que se deberá investigar tan sólo las causas. Pues bien, estas preocupaciones de fondo no han aparecido jamás en la historia de la biología. ¿Convendría a nuestro propósito enfocar la cuestión desde estos ángulos? En este caso es posible que llegáramos a un concepto de especie por el cual la humanidad sería una especie única o estaría constituida por varias especies, según que en la fijación del concepto entrara o no la idea de esencialidad. Pero como no se trata simplemente de una cuestión de principio, sino que hay que llegar al final, es preciso que todos nos entiendan. El concepto de especie permanece indeterminado. Véase, si se acude a un diccionario filosófico, qué resultado se obtiene: Arnáiz y Alcalde, por ejemplo, dicen que "especie natural es concepto empleado en la metodología de las ciencias, y se refiere a agrupación de seres por analogías de formas y funciones; no es fácil señalar un criterio indiscutible de diferenciación específica y menos determinar en concreto los

Fernando MARTIN-SANCHEZ: Marco Merenciano, del Centro de Valencia, no será muy conocido por ustedes. Marco Merenciano proviene del Colegio de Burjassot, del que tantas veces me han oído hablar; de ese vivero fecundísimo de universitarios excelentes. Marco Merenciano, dedicado a la psiquiatría, pertenece al grupo de médicos que en Valencia tiene una notable representación, y procedente también del mismo Colegio, ha extendido sus ramificaciones a Madrid, donde ya hay algunos catedráticos. Por tanto, está avalado Marco Merenciano por una técnica científica notable.

La conferencia de Marco Merenciano es la primera de la segunda parte de nuestro programa. Recuerden ustedes que las que hasta ahora hemos celebrado se consagraban a la crítica del comunismo, a la luz de la "Divini Redemptoris". Ahora empezamos a examinar aquellas tesis heterodoxas que la Sagrada Congregación del Concilio ordenó que se estudiaran por las Universidades católicas para refutarlas. Y la primera de estas conferencias es la que ahora vamos a oír.

Francisco MARCO MERENCIANO: Después de darle las gracias a nuestro Martín-Sánchez he de decir que vengo aquí desde Valencia a leerles a ustedes un pequeño trabajo mío, únicamente por obediencia y además con espíritu de humildad. Me lo ha mandado quien me lo ha mandado, y con este espíritu empiezo a leer.

## I

### EL CONCEPTO DE LA ESPECIE

"Faciamus hominem ad similitudinem nostram."

Sinceramente he de decir que no sólo me sorprendió mi designación para el desarrollo de un tema en el Centro de Madrid, sino que la calidad del mismo me sumió en verdadera perplejidad. No alcancé desde un principio la posibilidad de un decoroso desarrollo del asunto precisamente porque estaban tan lejos los tiempos en que fué problema para mí, que siendo como es cuestión que atañe a mi acervo cultural, lo hallé como savia y esencia difícilmente desarticulable para una exposición metódica.

Yo quisiera poder trasladar aquí la cantidad de extrañeza que me produjo tener que revivir el concepto de especie a los veinte años de haber liquidado por completo toda la ganga evolu-

cionista que constituyó más de las cuatro quintas partes del material que empleamos en nuestra formación cultural biológica. De aquella época recuerdo el final del acto, constituido con una frase del barón V. Uexhüll, que aseguraba que el darwinismo no sólo no había aportado conquista alguna al campo de la biología, sino que había conseguido que ésta sufriera un estancamiento de más de medio siglo. Pero ahora forzoso era volver a la fuente original del padecido Darwin, no sea que esta impresión turbia con que hoy todavía se nos aparece tal concepto de especie, tuviera en aquel momento su causa; quizá también el darwinismo que no consiguió definir las especies, imposibilitara su comprensión hasta nuestros días.

### La especie y la evolución

En efecto, en la obra de Darwin "El origen de las especies" se encuentra lo siguiente: "Prácticamente, cuando un naturalista puede unir por medio de eslabones enlazados dos formas cualesquiera, deduce que una es una variedad de la otra; a la más común y algunas veces a la que se ha descrito primero, la califica de especie, y a la otra de variedad." "Por estas observaciones—añade—se puede ver que yo considero el nombre de especie como determinado por comodidad para designar grupos de individuos muy semejantes entre sí; creo que no difiere esencialmente del nombre de variedad que damos a formas distintas y más fluctuantes." Los textos, como puede verse, son magníficos para no poder saber en muchísimo tiempo qué sea la especie. Justo es reconocer que en esto Darwin no hacía más que seguir una tradición y plasmar lo que estaba patente en el ambiente científico de su tiempo. Este ambiente arranca en Leibnitz, que a su vez resucita la idea platónica de que todos los seres son susceptibles de ordenarse según una escala que comienza en el más sencillo y llega al más perfecto: Dios, pasando por innumerables, insignificantes e imperceptibles grados. El orden magnífico de la creación se ve sin transiciones y el postulado general es el "natura non facit saltus". Ya podían los biólogos tratar de resolver el problema desde lo morfológico o, sustituyendo la estática del ser por la dinámica del acontecer, enfocarlo desde el punto de vista funcional; lo cierto es que una delimitación exacta de la especie no se encuentra ni en Linneo ni en Cuvier ni en Lamarck ni en Goethe ni en Schelling ni en los filósofos naturalistas. Así Darwin pudo transmitir lo anfibológico de la especie, que aun hoy día sirve para designar lo específico y esencial a la vez que lo variante y formal. Y especie es especie y varia-



M. Merenciano

individuos que han de entrar a constituir las especies". Ahora bien: filosóficamente y en todo rigor metafísico, las especies son cuatro: mineral, vegetal, animal y humana.

### Especie natural y especie metafísica

Por fin hemos llegado al punto del cual podamos partir. ¿Cómo es posible, si el reino animal es una especie, determinar especies dentro del reino animal? Únicamente esto es posible cuando entendamos por especie cosas distintas; y así ocurre en la realidad; indistintamente especie es especie natural y especie metafísica. Si además quedan flotando en el ambiente científico no sólo el "natura non facit saltus", sino la idea del transformismo y de la evolución, en realidad lo que se rompe es el concepto metafísico de especie, y el hombre es una especie natural que por comenzar en donde el animal termina, su vecindad con él es más próxima, naturalmente, que es con la del hombre con quien la humanidad acaba.

He aquí, pues, las cuestiones iniciales: nada tenemos que ver con la problemática de las especies naturales; las especies, en rigor filosófico, tienen realidad metafísica, como la tienen el círculo y la parábola; dentro de la especie "hombre" no cabe una diferenciación específica como la que puede establecerse entre el hombre y el animal.

## II

### PSICOLOGÍA ANIMAL Y ANTROPOLOGÍA

En el inicio de la época morfológica una quijada suscitó la idea de una identidad. ¿Por qué no ver lo morfológico en su totalidad y llegar a plantearse el significado de que todos los animales, hasta los más superiores, al caminar doblan las rodillas, aproximándose a la naturaleza, y el hombre—sólo el hombre—anda erguido, mirando a las estrellas? Quizá se piense que esto más que un pensamiento científico es una metáfora poética; pero los filósofos lo dijeron, que muchas veces aciertan más por poetas que por filósofos. También en lo morfológico, la magnífica estructura de la mano del hombre en contraposición a la infinitud de formas de garra en los animales, es un buen signo diferencial, científico y estimable. El cuerpo del animal está caracterizado por su adaptación extrema al mundo ambiente y el del hombre por su independencia y universalidad; la expresión de sus distintas estructuras son **necesidad y libertad** (Katz), y ya a través de lo morfológico adivinamos la diversidad de sus mundos específicos.

Pero yo no quiero continuar por estos caminos por la misma razón que prescindo del lenguaje y la sociabilidad del hombre, sobre todo desde los puntos de visto ontológico y psicológico, porque temo llegar excesivamente pronto a conclusiones definitivas. No es que yo piense recrearme en minucias, sino que quiero emprender un camino tan seguro que desde su término se pueda vislumbrar la imposibilidad de retocer todo argumento.

### Ley de lo inorgánico y leyes del ser vivo

El hombre, por razón de estar inserto en el vivir, necesariamente ha de ser alcanzado por las leyes que rigen la vida, y en este sentido lógico es que, en tanto ser viviente, la línea que arranca en el infusorio llegue hasta él. Pero la vida —"tan traída y llevada sin discriminación de unos lustros a esta parte" (Lain Entralgo)—tiene unas leyes específicas que la separan claramente de la naturaleza física. Si el mundo físico se rige por la ley de causalidad, la vida se rige por las de totalidad, finalidad y constante renovación, alcanzando tan sólo la causalidad en su plano espacial-material. Al hombre, como ser viviente, conciernen estas mismas leyes, pero en él surge la realidad psíquico-espiritual, en la que ya no valen las leyes específicamente vitales, sino que se rige por las suyas propias, que son: autonomía, objetividad y libertad. He aquí la realidad óntica de las especies: su realidad, con sus leyes distintas, como la ley del círculo es distinta a la de la elipse, pero también como la elipse y el círculo pueden unirse por transiciones sin que dejen por ello de ser esencialmente distintos.

¿Es esto demostrable? Lo vamos a intentar casi pudiéramos decir por vía exclusivamente experimental. Vamos a estudiar comparativamente qué sea la inteligencia, qué sea el instinto y qué la percepción en los animales y en el hombre.

Quiero comenzar por la inteligencia, porque precisamente en nuestros tiempos la interpretación de ciertos actos en los animales como inteligentes y la vitiosa identificación "alma racional—inteligencia", han podido hacer pensar seriamente que la esencial distinción entre hombre y animal quedaba destruida.

### La inteligencia

Únicamente por su interés anecdótico—no exento de trascendencia propedéutica—cito la extraordinaria inteligencia del caballo semental de von Osten y la todavía más maravillosa de Galos Erberfeld. Sabido es que estos caballos, con sólo seis meses de aprendizaje, aprendieron a extraer raíces cuadradas y cúbicas, cosa imposible de conseguir con un hombre de inteligencia superior pero inculto, que recibiera las lecciones de un maestro que hablara lenguaje distinto. Tan extraordinario pareció el primer caso que una comisión científica se encargó de examinar al animal y concluyó que no existía **truco**. Pocas semanas después de emitido el concienzudo informe por la comisión, K. Pfungst pudo poner en claro que los caballos no tenían la menor idea de lo que eran raíces cuadradas ni siquiera entendían de números y letras; lo que sí tenían era una superfinísima percepción que les permitía ver, mientras golpeaban con la pezuña, los pequeños cambios de actitud con los que el maestro, inconscientemente, acompañaba los resultados de su proceso mental y a tomarlos como signo para pararse. El resultado fué que las operaciones de los caballos no suponen la más mínima intervención de la inteligencia, pero el "error" universalmente reconocido ha sido fructífero, pues ha contribuido a que las observaciones en los animales se lleven con más seriedad y las conclusiones que de ellas se obtengan se ponderen con lógica.

Menos extraordinarias, pero con mucho más rigor científico, las experiencias de Köhler en chimpancés vuelven a poner sobre el tapete el problema de la inteligencia en los animales. Sabido es a lo que llegó en definitiva "Sultán", el chimpancé más listo de los tratados por Köhler: a construirse un instrumento—haciendo de dos palos uno—para lograr un plátano situado fuera de su alcance. Este acto es interpretado como inteligente, y aunque a esta clase de inteligencia se la denomine práctica y esté orgánicamente condicionada, la conclusión es "que entre un chimpancé listo y Edison (tomando éste sólo como técnico) no existe más que una diferencia de grado, aunque ésta sea muy grande". Maravillado Köhler por su descubrimiento, ve cómo la inteligencia fulgura en la expresión de los monos. ¿Cuándo un perro podrá mostrar nunca la expresión avispada que no pocas veces muestran los chimpancés bien dotados? "En su modo de mirar—dice Köhler de los monos—muestran verdaderamente que verifican en seguida realmente una especie de toma de vista de la situación." Tres puntos, pues, presenta vulnerables esta posición de Köhler: primero, que la expresividad pueda ser un argumento; segundo, que la inteligencia del chimpancé sea suficiente para identificarle con el hombre; tercero, que los actos que realizan los monos sean verdaderamente actos inteligentes. Pues bien; resulta que ninguna de las tres posiciones es sostenible. En cuanto a la diversa expresividad de la mirada, es Buytendijk quien agudamente hace ver cómo la **mirada** tiene una movilidad variable desde la quieta de la vaca y el pez hasta la inquieta y activa del mono y la ardilla; en el primer caso, la impresión es de estupidez y en el segundo de listez, pero en ninguno juega papel la inteligencia en su plasmación; el mirar activamente el contorno existe en todos los animales, que emplean instintivamente la referencia a objetos como fundamento de la acción; es decir, todos aquellos animales que cazan, los que viven en los árboles y los que están expuestos a la persecución de muchos enemigos; la listez de estos animales, puramente instintiva, es idéntica en los que viven en medios idénticos, aunque zoológicamente sean distintos y distantes, como el mono y la ardilla, presentando una capacidad de aprendizaje análoga. Con lo cual—según Buytendijk—es falsa la idea darwinista de que el aumento de la capacidad para aprender corre paralela a la evolución zoológica y está en contradicción con los hechos, como es falso que los monos ocupen una posición privilegiada.

En el supuesto de que fuera cierto que los monos llegaran a poseer lo que se llama "inteligencia práctica", concluir una identidad con el hombre sería lógicamente monstruoso. Es fácil construir una frase, después de haber añadido una definición (la frase: que Edison y el mono son iguales; definición amañada, la de inteligencia); pero con ello no es posible construir una teoría. El mismo Scheler, que admite (en realidad porque así adquieren más fuerza sus conclusiones) la posición de Köhler, ve claramente la diferenciación esencial entre el hombre y el animal. Nosotros no tenemos por qué insistir sobre este punto por cuanto queda demostrada (más adelante volveremos sobre el particular) la imposibilidad metafísica de

que el animal posea inteligencia. "Me parece biológicamente más interesante—dice el barón von Uexküll—saber qué clase de cosas son las que existen en el mundo del animal que establecer por trabajosos experimentos si el mono, por ejemplo, aprende a abrir y cerrar un cerrojo. Un cerrojo, como expresión de un servicio puramente humano, no existe ni existirá nunca en el mundo del mono."

### El instinto

Aunque sea comprimiendo hasta un extremo inverosímil quiero decir dos palabras sobre la vida instintiva, máxime cuando en este aspecto los animales pueden realizar prodigios que el hombre ha creído en ocasiones expresión de su superioridad (ciertas formas de totemismo encuentran en esto su explicación). Es cierto que con el solo instinto el hombre no es capaz de realizar las maravillas que realiza el animal. No necesitamos recurrir a las más recientes investigaciones sobre el particular, sino simplemente recordar las minuciosas narraciones de Fabre, que en nuestros años de estudiantes constituyeron por algún tiempo nuestra delicia. ¿Es posible que a través del instinto se pueda señalar una distinción fundamental entre el hombre y los animales? Llamamos instintiva una conducta cuando encontramos en ella las siguientes notas: ser teleocina, es decir, ha de tener sentido; ha de transcurrir con cierto ritmo, respondiendo a aquellas situaciones que vuelven de un modo típico y son importantes para la vida de la especie sin servir para nada para la experiencia particular del individuo; en sus rasgos fundamentales y como facultad específica de conducta es innato y hereditario, y por último representa una conducta independiente del número de ensayos que hace un animal para afrontar una situación; el instinto desde un principio y siempre "está listo" (Scheler). Esta conducta instintiva en el animal hace que el goce y la satisfacción de las necesidades estén siempre tan armonizadas que sea imposible su separación; el animal está siempre protegido por su instinto, que le preserva hasta el final de su vida de caer en peligros y excesos. La conducta instintiva en el hombre es de naturaleza distinta; el hombre puede por propia voluntad pecar mortalmente contra lo biológico separando el placer de su base natural y hacer de él un fin en sí mismo, pero puede también por virtud decir "no" al placer e incluso reprimir temporal o permanentemente las necesidades vitales. He aquí, al analizar la conducta instintiva, cómo surge como nota diferencial la libertad, que trasciende no sólo al campo de lo biológico, sino al de la pura psicología.

### Percepción y mundo animal

Es sorprendente que a medida que vamos descendiendo por la escala de lo biológico vamos encontrando notas más esencialmente diferenciales. Ciertas características del aprendizaje de los animales pudieron ser interpretadas como actos inteligentes; aquí, si había una identidad esencial, cuantitativamente había una diferencia fabulosa a favor del hombre; en el instinto la diferencia cuantitativa es a favor del animal, pero surge clara la nota específica diferente. Examinemos, por último, las percepciones y digamos que aquí las diferencias en cantidad son todavía superiores a

las del instinto. Un hombre puede quedarse ciego y sordo y no por eso queda mermada su vida intelectual efectiva; es más, para que surja más potente la vida del espíritu es preciso cerrar los ojos y los oídos. Un animal salvaje que pierde un sentido importante no es capaz de seguir viviendo. Fabre ha observado que del sitio en que se ha pasado la hembra del pavón nocturno en la época del ayuntamiento, y en el cual no somos capaces de encontrar cosa alguna, ni física ni química, con nuestros más finos medios auxiliares, irradia un efecto que puede atraer los machos de varias leguas a la redonda (citado por Uexküll). Pero junto a esta extrema superfinura perceptiva veamos como contraste este otro ejemplo, citado por Katz: Una gaviota deja sus huevos descubiertos; otra gaviota los ve, se posa sobre ellos, hinca el pico en uno de los huevos y comienza a chupárselo, pero antes de que haya acabado es rechazada por la dueña del nido; ésta, al llegar, ve la rotura del huevo, introduce su pico en ella y sigue tragando tiras de carne rojiza hasta que se ha tragado todo lo que quedaba de su hijo. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué perversión es esta? Simplemente: para la gaviota, el todo "huevo en el nido" no es un objeto, sino simplemente una percepción que suscita la respuesta instintiva incubar; es decir, así es un estimulante que va directo al instinto de conservación de la especie; pero cuando el huevo tiene un agujero no es un objeto cargado de significación con la modificación agujero, sino que inmediatamente se ha convertido en un todo completamente diferente, "huevo en el nido con un agujero", imposible de objetivar y sólo perceptible con respuesta instintiva nutricia; el simple agujero en el huevo ha invertido la respuesta instintiva. Ya con anterioridad, Thorndike había descubierto que el animal reacciona a situaciones totales. El animal joven, mientras está en el nido es atendido maternalmente, pero a cierta distancia de su casa es tratado como una presa y devorado; tampoco para el animal tiene existencia valorativa "el hijo", sino que es simplemente una "situación total" que excita su instinto maternal; si esta "situación total" se modifica, a veces tan sólo espacialmente, y permaneciendo en totalidad el hijo, la percepción ha variado, y el hijo se convierte en presa. El animal es incapaz de objetivar y le es imposible penetrar en nuestro mundo, porque "en su estructura y funcionamiento sólo muestra en esencia aquellas propiedades que se relacionan con la conservación del individuo y de la especie; el impulso interior del animal a que ello se cumpla es la causa de que se constituya el mundo circundante sensorial y motor"; Buytendijk hace resaltar cómo este mundo circundante se le da al animal como "un órgano", como algo que le es propio y que no se le opone, y Scheler, más gráficamente dice "que para el animal no existen objetos, vive estático en su mundo ambiente, que lleva estructurado consigo mismo adonde vaya, como el caracol su casa", y Lain Entralgo, "que para el animal no hay objetos exteriores ni posibilidades de paisaje nuevo, en cuanto siempre está "en su casa", esto es, dentro de la cáscara de un perimundo más o menos rico en centros de atracción instintiva y más o menos maleable por obra de adiestramiento, pero siempre cerrado, sin posible desgarrar para la existencia

animal que circumscriba". Hemos llegado, por fin, a una total comprensión del animal en su esencia. ¿Para qué necesita la inteligencia el animal si dentro de su cáscara no existen cosas que conocer? ¿Cómo discurrir sin objetivar? Ya lo adelantamos: metafísicamente el animal no puede discurrir. Y es a través del estudio de la percepción donde encontramos no sólo la demostración experimental de su imposibilidad de penetrar en nuestro mundo, sino también en la exacta arquitectura de su ley, de la cual no le es posible escapar.

### El hombre y su esencia

¿Y el hombre? ¿En qué se diferencia del animal? El hombre es el animal que ha roto el cáscara y se encuentra enfrente el mundo. Y eso es todo. "En el hombre—dice Buytendijk—aparece en su plena magnificencia la esencia de lo orgánico; aun cuando el hombre ve reflejados por aquí y allá sus rasgos esenciales en la Naturaleza y la Naturaleza parece comportar figuradamente el sentido de la vida humana, lo que hace hombre al hombre es la conciencia de su riqueza. El hombre es en este sentido el animal despierto que se ha refregado los ojos y mira admirado en su torno porque tiene un "mundo" enfrente, que le es dado como un don inexplicable, inmotivado. Sólo por esta separación de sujeto y objeto, sólo por este descubrimiento de la existencia del mundo es posible que aparezcan las típicas cualidades humanas, como cultura, lengua, arte, ciencia, religión, el "reír" y la "auténtica inteligencia". (1).

### III

#### EL HOMBRE Y LA HISTORIA

Esta separación de sujeto y objeto, la objetividad y libertad que surgen en el primer hombre, le plantean inmediatamente el drama de su existencia. Existo yo y el mundo, es decir, yo también como objeto, y por tanto, tengo conciencia de mi existir, de mi existir aquí en el mundo. Y no sé quién me ha dado la existencia, quién nos ha creado a mí y al mundo. Y como alguien tiene que ser, con el existir del hombre surge inmediata y necesariamente la conciencia de sí mismo, la conciencia del mundo y la conciencia de Dios. El mismo Scheler afirma que "si se entiende por las palabras origen de la religión y de la metafísica no sólo el acto de llenar esta esfera con determinadas hipótesis y creencias, sino el origen de la esfera misma, este origen coincide exactamente con el advenimiento del hombre".

Tenemos que penetrar, muy a nuestro pesar, porque el tiempo apremia, en el mundo de la cultura y de la historia. No es que sea necesario vagar por estos inmensos océanos para demostrar lo que ya es, sin duda, evidente. Pero si la cultura y la historia son como un rubicón que jamás el animal podrá traspasar, su extensión es tan inmensa que aun su permanencia en ellos puede se-

(1) Como tan solo me proponía hacer resaltar que no sólo ha terminado la idea evolutiva en la concepción del hombre, sino que su diferenciación con el resto de los seres vivos es esencial e intuitivamente abismal, prescindiendo de una serie de aspectos psicológicos, incluso de la psicología infantil. No halláramos por ningún sitio el eslabón que enlazara al hombre con el animal. El salto es tremendo e inabarcable por todos los caminos.

ñalar distancias tan grandes que obliguen a replantear el problema de una identidad.

Desde Dilthey, que afirmará que la "naturaleza del hombre es siempre la misma; mas lo que de posiciones de existencia haya contenido en ella nos lo trae a luz la historia" pasando por Heidegger, que señalará como raíz esencial—ontológica—del ser y el estar humano la temporalidad, es decir, la historicidad, hasta Ortega, que descaradamente asegurará que el hombre no tiene naturaleza, tan sólo es historia, son enjambre los filósofos e historiadores que a fuerza de sumarnos al hombre en el historicismo nos le relativizan de tal forma que nos obligan a preguntar si el hombre, a través de las usuales formas de existencia, es siempre el mismo.

### El hombre primitivo

Aun cuando la puerta obligada de la Historia es la Pre-historia y en ella hasta hace pocos años aparecía el "pithecanthropus erectus" como argumento irrefutable de un transformismo que aun en nuestros días encuentra espíritus candoros que tratan de concebirlo ortodoxo, usedes creo agradecerán pase yo por alto toda esta discusión de los prehistoriadores de antano—astionomos racasanos y evolucionistas resentidos—, que ante la probable antigüedad de las pinturas de las cuevas de Altamira aventuraban una cifra entre seis mil y doscientos cincuenta mil años. Pasa por alto todo el problema prehistórico del origen del hombre como no me ocupo de las discusiones de los Agassiz sobre si los "Acanes" habían sido uos, ocho o ciento ochenta. Pero aun dejando todo esto, ¿es posible dejar de comparar aquel hombre primitivo lejano en el tiempo que vivió en la Edad Glacial con el hombre de hoy o del inmediato ayer a quien se debe la gran obra de arte o el último adelanto técnico? Pues bien: aquellos nombres eran en tal grado semejantes a nosotros que "conocían las ventajas de un buen fuego, labraban utensilios manejables de piedra, madera y hueso, pintaban animales en las paredes de sus cavernas o los grababan en marfil de marfil mucho más rápidamente de lo que nosotros podríamos hacerlo hoy y enterraban a sus muertos con arreglo a un ceremonial que revela la creencia de una vida futura". El hombre de las cavernas sabía pintar muy bien lo que veía y lo que imaginaba, lo cual demuestra que el transcurso histórico imprime diferencias cuantitativas enormes en la realización de la obra del hombre; pero cuando se estudian esas diferencias no encontramos un desnivel en el potencial, sino simplemente una variación instrumental. ¿Qué mérito tiene que el hombre de hoy, haciendo uso de los instrumentos y basándose en una tradición cultural, realice una obra magnífica, incomparablemente más perfecta que la burda decoración de las cavernas si ello implica una menor concentración de su espíritu? En verdad, las diferencias entre un dolmen y el Partenón son algo estremecedor, pero no pueden habérsenos de que los hombres que los levantaron fueran de distinta naturaleza.

### Sucesión y permanencia en la cultura

Creíamos que habíamos perdido por fin la influencia del evolucionismo y

tenemos que referirnos a él en última instancia. Si el hombre es historia—aunque ya desde lo biológico sabemos que no es sólo historia—y el historicismo con su relativismo no puede prescindir del evolucionismo, de nuevo vamos a encontrarnos con él. Pero un evolucionismo a lo Spengler o Frobenius no nos conduce más que a la demostración de la existencia de estilos distintos con cierta sucesividad histórica. Rescandando de la concepción paleontológica de Frobenius, inadmisiblemente negará que es el etnógrafo que maneja un mayor caudal experiencial; pero el mismo, que reclama la prioridad respecto a Spengler en el concebir la cultura como un organismo con sus distintos grados evolutivos (infantil o demoníaca, ideal o juvenil y viril o mecanicista), no deja de observar la coexistencia en una misma época y en zonas geográficas próximas, tribus típicamente demoníacas y otras francamente mecanicistas. Si que el primitivismo de unas y otras sea distinto. Pero también ha visto "grandes y fuertes formas culturales en razas oscuras y poco estmadas; en Europa, pequeños y miserables restos de cultura en nombrados antos y elevados y viceversa: conocí allá amplios y libres criterios, profunda y arraigada religiosidad, poesía grande y de formas auténticas en sombrios rincones de la humanidad, y aquí precisamente, junto a lo insignificante, ruinas miserables, envada y todo lo que la caja de Pandora tuvo una vez guardado". Por último, el mismo Frobenius capta como formas permanentes y venerables del Universo el "sentimiento de caverna" y el "sentimiento de lontananza", que si discutibles como caracterización de formas culturales conducen a una comprensión caracterológica del hombre.

Pero si esta forma evolucionista de interpretación de la historia y de la cultura es sustituida por un estudio de lo que permanece constante en el devenir histórico se llegará a la precisión de constantes—que implicaran distintos estilos. Eugenio d'Ors, que ha dedicado lo mejor de su vida a esta cuestión, en un estudio, "La resurrección de Juliano el Apostata", arremete contra Frobenius como su peor antagonista, sin llegar a comprender que un mismo alcance tiene la clasificación dual de barroco y clásico que la oposición "sentimiento de lontananza—sentimiento de caverna".

### Las razas

Es decir, el enfrentarnos con la historia y con la cultura nos demuestra la gran variabilidad que existe en la humanidad, nos dice que el hombre es varo y distinto, que sus diferencias son grandes cuantitativa y cualitativamente. La historia en su comprensión del hombre, necesariamente y desde su punto de vista no tenía más remedio que establecer una serie de clasificaciones. Ya hemos hecho referencia o, mejor dicho, hemos dejado abierta una brecha por donde podía salir una caracterología humana, pero antes hemos de enfrentarnos con los grupos que denominamos naturales: las razas. Tenía que llegar este momento esperado pesadamente por mí, porque con él iba a internarme en una problemática cien veces superior a la de la especie. Porque si pudimos llegar a un concepto metafísico de la especie, y hoy están unánimes los científicos sobre la uni-

## IGNACIANAS

Por el P. Ayala, S. J.

Meditaciones según los diversos métodos de San Ignacio de Loyola

Libro de 834 págs.

Encuadernado en tela

Precio del ejemplar: 20 ptas.

PEDIDOS:

A. C. N. de P.

CASA DE SAN PABLO.

Alfonso XI, 4. Apart. 537

MADRID

dad de la especie humana, una definición precisa de raza—que no puede tener adscripción filosófica—no ha sido lograda todavía; vaya por delante la indeterminación del número de razas humanas variable desde tres a ciento cincuenta desde Cuvier a Gliddon, pasando por Linneo y Huxley, Blumenbach, Buffon, Prichard, Algassiz, Desmoullins, Haekel, Müller, Topinard, Morton, Crawford y Burke. Ni siquiera en lo físico es posible una delimitación que no resulte caprichosa. Félix von Luschan, uno de los más grandes conocedores de estos problemas, según Friedrich Hertz, dice que no es nada fácil determinar lo que sea una raza "de color". Sabido es que en la determinación de la raza juega un papel primordial el tamaño de la cavidad craneana. Véase el tino—no exento de humorismo—con que Marett enjuicia este punto crucial: "Sin duda que el europeo medio presenta alguna superioridad en este respecto si se le compara, pongo por caso, con el bosquiano. Pero entonces habrá que suprimir tantas cosas de sus respectivos tipos físicos—ya que un cuerpo más grande va por lo común acompañado de una cabeza mayor—que al final nos encontraremos con que estamos comparando meras abstracciones. Además, el europeo puede ser el primero en protestar contra esto diciendo que las comparaciones son odiosas, toda vez que atendiendo simplemente a la cavidad craneana, se ha dicho que algunos ejemplares neandertaleses aventajan a cualquiera de nuestros modernos poetas y políticos... De esta manera podría ser posible averiguar la diferencia que existe entre un idiota y una persona de inteligencia normal, pero no la que hay entre un majadero y un genio." En otro lugar afirma que "con siderada antropológicamente la raza o

casta, es algo que no podemos aislar por ahora, aun cuando creamos que existe".

### Las razas y la Historia

Yo no puedo entrar en la discusión sobre el origen y variabilidad de las razas humanas: permítaseme que dé como cierta su existencia y que vienen determinadas por caracteres físicos bien definidos. Aquí sí, no tenemos por qué no admitir una identidad con el animal y aplicar unos métodos idénticos, para aislar más o menos naturalmente un grupo de individuos portadores de unos determinados caracteres transmisibles por herencia. Pero digamos que tal cosa sólo en abstracto existe porque "la Historia, que es principalmente una historia de los pueblos cultos, no tiene que ver nada con grupos de raza pura, sino con pueblos muy mezclados y rara vez ofrece conexiones causales unívocas entre ambiente y pueblos" (Hertz). Además, aun admitiendo esta separación de caracteres físicos u orgánicos, en lo espiritual no supone transcendencia ninguna; permítaseme que reproduzca unas cuantas citas tomadas del excelente trabajo de Friedrich Hertz "La raza y la historia": "Por lo que a la moral se refiere, ha expuesto Westermarck la coincidencia entre las más diferentes razas con pruebas materiales abundantísimas." En el terreno del Derecho dice Fernando de Adrián: "Es hoy axioma inatacable la independencia de las formas sociales más importantes y extendidas con respecto a la raza". "Con consecuencia casi inquietante—dice Post, el fundador de la ciencia, del Derecho comparado—aparecen muchas veces los mismos usos jurídicos peculiares en las más diferentes poblaciones de la tierra y a veces en circunstancias que hacen imposible pensar que no hayan nacido allí originariamente. Por eso, es casi imposible sacar del Derecho de un pueblo conclusiones acerca de su origen. La unidad de la especie humana se patentiza aquí de modo realmente sorprendente. Sobre el arte afirma Mauricio Hoernes: "La homogeneidad de los productos de los períodos inferiores del arte en los más distintos tiempos y países está en oposición a la diversidad de las razas humanas y demuestra que las peculiaridades raciales no tienen una importancia decisiva para la primera evolución del arte."

### Lo corporal y lo espiritual

Nosotros no podemos seguir paso a paso esta moderna historia de la "teoría de la raza" porque al detalle no interesa a nuestro objeto. No he de perder de vista que pretendo demostrar tan sólo la unidad de la especie humana, y en ese sentido poco importa la discusión de si existe o no un "carácter español", racial o nacional, físico o espiritual, sino ponderar si la variante nacional o racial implica diferencia esencial. Sólo para llegar a este fin puedo plantearme como problema previo en qué sentido la raza puede establecer una variación. La raza, aun cuando no lleguemos a definirla, podemos comprenderla como constituida por una serie de caracteres morfológicos, transmisibles por herencia. ¿En qué sentido las diferencias morfológicas son traducibles por diferencias espirituales? El hecho de que el compuesto cuerpo-alma sea una unión sustancial nos obliga a considerar el cuerpo como medio de expresión del alma; como ins-

trumento que es, puede hacer que el alma, que no puede enfermar ni modificarse, fenoménicamente se muestre distinta siguiendo una correlación corporal. Estoy muy lejos de admitir un paralelismo psico-físico, pero es necesario reconocer que el alma, que jamás puede quedarse ciega, deja de ver cuando al cuerpo le faltan los ojos. En este sentido es conveniente una revalorización del "cuerpo" y tratarlo con alguna dignidad, porque también un día ha de ser glorificado; el pobrecito de Asís, que le trató tan mal, un día hubo de pedirle perdón. Pues bien, sí: la pretensión de conservar o mejorar determinados caracteres morfológicos implica la plasmación de determinadas disposiciones espirituales. Ahora bien; estas disposiciones espirituales distintas, según las diferencias morfológicas, no pueden trascender jamás de la zona del temperamento. También si pretendemos una precisión sobre la esencia del "temperamento" nos encontraremos con una vaga indeterminación: tomándolo en su sentido más amplio, comprendemos dentro de él un temple básico, un ritmo del alma, en el que intervienen en estrecha colaboración lo corporal, a través predominantemente de las glándulas de secreción interna, la afectividad, los instintos y los impulsos vitales, dando a la conducta anímica un ritmo y unas formas de reacción peculiares. ¿Pero qué diferenciación humana supone una distinta expresión temperamental? ¿Hasta qué punto una disposición morfológica traduce fielmente una categoría espiritual? Ya nuestro Huarte de San Juan escribió cosas sustanciosas sobre temperamentos y la forma de coagrarlos por la forma de lo corporal; pero no se puede decir con un biólogo moderno que el cabello es de la mayor importancia para coagrar la calidad del alma o que la calvicie es símbolo de la sabiduría, porque de aquí nos vamos a dar una razón científica a la gitanería que "descubre" el carácter y el sino de las personas con sólo observar las rayas de la mano. Científico, lo que se dice científico (dejo aparte toda la ciencia fisiognómica y la patognómica) no puede ser considerado, y ello con grandes reservas y más excepciones, que la sistemática de las correlaciones psico-corporales establecida por Kretschmer. Este autor estudia los temperamentos desde el punto de vista de la tonalidad psíquica, del ritmo psíquico y de la psicomotilidad (prescindiendo en esta exposición relámpago del tipo atlético), y al aislar los tipos ciclotímico y esquizotímico, descubre que corporalmente corresponden a formas bien definidas: pícnica para los primeros y esténicas y leptorómicas para los segundos. ¿Pero qué alcance tienen estas disposiciones temperamentales? Kretschmer se esfuerza en desproveerlas de toda idea de valor (no importa que con lupa se distinga la simpatía con que trata la suya propia); tanto los ciclotímicos como los esquizotímicos pueden ser buenos y malos, inteligentes y necios, pero dentro de una misma categoría (artistas, poetas, sabios, dirigentes) realizarán su obra de forma distinta; así, los esquizotímicos serán idealistas puros, artistas de la forma, lógicos precisos, sistemáticos, metafísicos, fanáticos, calculadores fríos; los ciclotímicos, por el contrario, serán realistas, humoristas, inclinados a lo concreto, empíricos, descriptivos, iniciadores vigorosos, organizadores audaces, negociantes inte-

ligentes (1). Podemos concluir, pues, que lo racial, como lo temperamental, no alcanza a la intencionalidad humana. Yo no puedo decir que un temperamento predisponga al crimen o a la santidad. El temperamento sólo puede explicarme la forma peculiar de realizar el crimen o el camino que se ha seguido para conseguir la perfección.

### El problema del superhombre

Científicamente no podemos, pues, dentro de esta posibilidad de variación humana, plantear el problema de esencialidad cuando no se trasluce más que un sentido de forma. Podría muy bien terminar aquí. Pero alguien, aun cuando le pese en demasía ya esta conferencia, podía luego preguntarme por Nietzsche. ¿Por qué no lo he nombrado una sola vez? ¿Es que trato de escamotear el problema del superhombre? No, no era esa mi intención; que yo sepa, es Nietzsche el único que ha pensado seriamente (?) en una especie distinta de hombres; pudiera haber hablado de una jerarquía de hombres que ocuparan el pináculo de la humanidad, que fueran distintos del resto de los hombres, pero sin salirse del ápice de la humanidad, pero no; se refirió a una especie de seres vivos distinta y por encima de la especie "hombre" (Pfünder). Claro que porque un filósofo emplee a su gusto la palabra "especie" no tengo por qué enderezar lo que no se ha conseguido torcer. Yo no tengo que demostrar nada; que lo demuestre él. Ciertamente Nietzsche pagó con ello su tributo al evolucionismo y tuvo que desear pronto su idea de superhombre como meta; comprobó que su superhombre había existido ya en la antigüedad y que era simplemente un hombre que sobrepasa con mucho a los demás, con lo cual queda desechado el escollo principal y cabe ya aquí el punto. Pero inmediatamente Nietzsche ve que el superhombre ha surgido siempre como un meteoro, esporádicamente y por azar y piensa en la posibilidad de que pueda ser producido deliberadamente y en serie. Librados, pues, del peso de que Nietzsche nos pudiera haber roto la unidad magnífica de la especie humana, no tengo por qué discutir su falsa antropología; su voluntad de poderío no es más que el hombre visto por una de sus aristas, el valor que esto tiene psicológicamente ya lo aprovechó Adler para situarse frente a Freud, y ni Freud ni Nietzsche han conseguido, a pesar de sus atisbos geniales, darnos una idea del hombre. Fué Jung quien actuó de conciliador y quien vislumbró—no lo vió todo entero, porque le faltó la "gracia"—en la oposición Nietzsche-Wagner al "hombre" en su totalidad. Pero Jung no consiguió sino dar al hombre una nueva expresión caracterológica; sólo que su caracterología tiene raíces en la cultura y en la historia y a través de sus tipos, introversión y extraversion, se ve el resonar de las grandes discusiones históricas desde Tertuliano y Orígenes hasta Lutero y Zuinglio.

Es decir, el problema del superhombre que en manos de Nietzsche no tuvo transcendencia y que en lo biológico ha podido inspirar ciertas tendencias eugénicas, psicológicamente nos conduce a una caracterología, que por un la-

(1) Baur-Fischer-Senz recientemente han llegado a la conclusión de que los caracteres raciales no atañen al contenido de las acciones del hombre sino al modo de ser realizadas. ("Menschliche Erblehre. Tomo I. 4.ª ed. 1936.)

do armoniza las corrientes psicoanalíticas (1) y por el otro desemboca en la tipología kretschmeriana. Hace años demostré cómo todas las tipologías, desde Jaensch, Kretschmer, Jaspers, Spranger, Dilthey, Scheler, Jung, etcétera, reducibles a una expresión dual, son antropologías parciales, es decir, no son tipos de hombres, sino hombres partidos; en último extremo, cuando se estudian constantes históricas como lo hizo Eugenio d'Ors, el logos, y el pan, lo clásico y lo barroco, ecúmeno y exótero, no son sino caracterizaciones de la cultura, trasunto de las del individuo, falsas como ella, porque decir clásico puede equivaler a decir introversión o esquizotimia, y estas denominaciones ni para el individuo ni para la historia valen como esenciales, sino como prevalentes. En ninguna época de la historia ha existido lo clásico como exclusividad, como en ningún individuo existe la introversión exclusiva. La historia no nos puede hablar más que del hombre bajo especie temporal; a través de ella no llegamos más que a una caracterología, que vale tanto como decir que no hemos visto al hombre más que desde una esquina. La cultura en Frobenius, evolutiva o en círculos, nos conduce a una dual vivencialidad del universo; las constantes de lo clásico y lo barroco, con sus formas que pesan o que vuelan, nos recuerdan el sentimiento de caverna o de lontananza; siempre forma. El hombre, con su caracterología, es forma aun; forma corporal o espiritual; "modus faciendi". Falta todavía el mundo de las intenciones y el de la responsabilidad.

## IV

## Amor y resentimiento

¿Qué insignificantes son las diferencias que hasta ahora hemos encontrado en el hombre! Tendremos que llegar a su dimensión última—a su ser religioso—quizá para encontrar allí esas distancias tan enormes, que nos hagan estremecer ante nuestro pensamiento de la unidad. Tenemos que volver casi al principio, al momento en que lo biológico se convierte en antropológico, cuando se rompe el caparazón del perimundo animal y el hombre descubre los objetos. ¿Qué fuerza ha podido convertir al hombre en hombre? Buytendijk demuestra que esa fuerza es el amor: "Poder entrar en relación con un mundo real, dado objetivamente, significa poder ser hombre, posibilidad que se engendra y afianza por virtud del amor." "...el amor es la condición que hace posible el conocimiento objetivo." Aquí ya nos encontramos con un concepto "clave" que yo no tengo más remedio que abandonar inmediaamente, pero no antes de recordar una tesis magnífica de Scheler: Amor auténtico no hay más que uno: el cristiano; y cuando la dirección del amor auténtico se invierte, es decir, cuando en vez de ir de lo fuerte a lo débil, se convierte simplemente en una aspiración de lo inferior a lo superior, el amor se convierte en odio disfrazado de amor, que es el resentimiento. Este sí que sería un buen tema: medir la distancia que va del límite a que puede conducir el resentimiento hasta la unión mística, meta a la que conduce el amor. Pero con

(1) En realidad no es que las armonice, porque Freud se enfureció tanto o más con la conciliación de Jung que con la discrepancia de Adler.

ser tan grande la distancia, tampoco es capaz de romper la esencial unidad de la especie humana, puesto que la posibilidad de ir de uno al otro extremo surge en el mismo instante que el hombre es hombre.

## Historia de la Religión

Este amor que le da la realidad del mundo objetivo es también el que inmediatamente le coloca en relación con Dios. Ya habíamos dicho que la esfera de lo religioso surge con el primer hombre. Históricamente también es esto cierto. También aquí el evolucionismo hincó su garra y trató de explicar un origen de la religión y una regular progresión; a los períodos de fetichismo, politeísmo y monismo con que Comte subdividía la etapa teológica, Lubbock trató de demostrar que al fetichismo precedía un período de ateísmo; una crítica sería demostró que ninguno de los ejemplos propuestos de pueblos primitivos sin religión era cierto, y puede asegurarse que en la moderna etnología ha desaparecido la categoría de pueblos ateos. El único pueblo que quedó como ateo—los kubús de Sumatra—también ha desaparecido como tal pueblo ateo, y el último intento hecho recientemente por W. Tessimam de descubrir entre los indios de Ucayali "hombres sin Dios" ha sido rechazado también por la crítica etnológica. Pero no sólo es cierto que jamás existió ningún pueblo ateo, sino que la forma más perfecta de religión, el monoteísmo, la creencia en el alto dios del cielo es la primera que surge (Vid. G. Schmidt).

¿No nos sería posible, ahora que estamos ciertos de que el hombre por esencia al objetivar el mundo por obra del amor dirige inevitablemente su mirada al cielo, repleta su alma de intenciones y con libertad para repudiar al mundo y a Dios; no podríamos, digo ahora, otear el pináculo a donde puede llegar la persona humana?

## La persona humana

Tengo que renunciar a un estudio muy interesante y que de no hacerlo hoy tendré que dejarlo para otra ocasión, cual es el aprovechar el magnífico material de nuestro curso anterior y estudiar esta unidad de la especie humana a través de las distintas concepciones de la personalidad. Pero permítame al menos, y con ello termino, que con José Cortés trate de vislumbrar la personalidad humana a través de San Juan de la Cruz. Os decía él—Cortés—"que el misticismo católico significa no la anulación patológica, sino la plenitud normal de la personalidad". "Dios creador forma al hombre a su imagen y semejanza; Dios Redentor encarna, tomando figura de hombre—a imagen y semejanza del hombre—y no como aparición fugaz, sino como naturaleza humana que le lleva a nacer y a padecer y a morir; Dios Sacramentado queda aún más a merced del hombre bajo accidentes de materia. Y todo este proceso "descendente" por obra de amor, de esta vinculación del Amante al amado que abre a raudales las vías de la gracia, esta dignidad de sentirse objeto constante de la predilección divina y, lo que es más en cierto modo, de ser capaz de amarle, es la excelsa dignidad de la persona humana".

"En el alma, aunque de suyo, por ser espiritual, no tiene partes, ni alto ni bajo en su ser, cabe distinguir una par-

## NOTICIAS

Don Mariano Barriocanal, consiliario del Centro de Burgos, ha sido nombrado profesor de Religión del Instituto de Enseñanza Media en aquella capital castellana, y el señor Cunill, consiliario de la Juventud de Acción Católica en Barcelona y colaborador en las tareas de la A. C. N. de P., lo ha sido también de un Instituto de la capital catalana.

—Ha fallecido la niña María del Pilar Sierra, hija menor de nuestro compañero y secretario del Centro de Logroño, Agustín Sierra Pomares. Al acompañarle en su dolor, rogamos a todos los propagandistas le tengan presente en sus oraciones.

—Nuestro compañero Juan Calvo Sacristán ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de dos hijos gemelos, primicias de su matrimonio.

—José Marqueño Molina pasa por el amargo trance de haber perdido a su padre. Pedimos a los propagandistas una oración por su alma.

te inferior, ligada a lo sensitivo y terreno, y otra superior, alma del alma, que es propiamente el espíritu, donde se comunica Dios y donde hiere la "llama de amor viva".

## La unión mística

"El camino de perfección, trazado por el santo doctor, estriba en lograr la unidad y el progreso armónico de la persona humana sin anular ninguna de sus partes, pero subordinando el cuerpo al alma, el alma al espíritu y el espíritu a Dios, hasta alcanzar la unión mística." Cuando se consigue esta unión con Dios es tan íntima...; sólo las palabras de Santa Teresa pueden explicarla. "Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen, tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pábilo, y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente adonde queda hecho toda agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, o la que cayó del cielo; o como si un arroyico pequeño entra en el mar, no habrá remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entra gran luz; aunque entra dividida, se hace todo una luz."

## Lo natural es lo sobrenatural

Hemos llegado al final. Cuando contemplamos al hombre en su posibilidad de llegar y unirse a Dios es cuando se nos estremece el alma de pensar que sea el mismo hombre el que puede condenarse. Lo natural del hombre es lo sobrenatural, porque la gracia perfecciona la naturaleza. Si esta distancia que va de la condenación eterna a la eterna gloria en el destino del hombre, si este abismo que se cierra entre el infierno y el cielo no rompen su unidad, es porque la libertad del hombre es la que en todo momento ha dispuesto la elección de uno de esos caminos contrapuestos. Pero aquí, aquí es donde puede apreciarse verdaderamente la enorme distancia que va de hombre a hombre, siendo todos hijos de Adán.

# ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

## CORDOBA

Durante el pasado mes de febrero han continuado en este Centro las reuniones semanales del Círculo de Estudios que sobre Dogma, y con un programa previamente establecido, constituye el temario para el presente curso.

Francisco Javier Dotres, notario de esta capital, desarrolló en dos sesiones una documentada conferencia sobre "Sagrada Escritura", versando la primera sobre Inspiración y la segunda sobre Interpretación.

En las sesiones siguientes Rafael Flo-

## La doctrina social de la Iglesia

En la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, de Madrid, se celebrará durante el mes de mayo un interesante cursillo sobre "La doctrina social de la Iglesia", con arreglo al siguiente programa:

1.º "El problema social": Viernes, 30 de abril de 1943. Conferenciante, don Juan Zaragüeta, catedrático de la Universidad Cent.al.

2.º "Las soluciones anticristianas" (liberalismo, anarquismo, comunismo): Viernes, 7 de mayo. Conferenciante, don Jesús Rodríguez de los Salmones, abogado, ayudante de la Universidad, ex jefe del Servicio de Estudios del Instituto de Moneda Extranjera, agente de Cambio y Bolsa.

3.º "La doctrina de la Iglesia: a) La Iglesia y el progreso social": Sábado, 8 de mayo. Conferenciante, don Tomas Cerro Corrochano, abogado, licenciado en Filosofía y Letras, inspector de Trabajo, ex director del Instituto Social Obrero.

4.º "La doctrina de la Iglesia: b) Propiedad, capital y capitalismo": Jueves, 13 de mayo. Conferenciante, don Mariano Sebastián Herrador, doctor en Derecho, consejero nacional de Economía, subdirector del Servicio de Estudios del Banco de España.

5.º "La doctrina de la Iglesia: c) El trabajo en las encíclicas papales": Viernes, 14 de mayo. Conferenciante, don Alfredo López, abogado, secretario de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

6.º "La doctrina de la Iglesia: d) Justicia social": Viernes, 21 de mayo. Conferenciante, don Máximo Yurramendi Alcaín, canónigo de la catedral de Madrid, profesor del seminario y del Instituto de Cultura Religiosa Superior, consiliario nacional de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

7.º "La doctrina de la Iglesia: e) Hacia un nuevo régimen económico-social": Sábado, 22 de mayo. Conferenciante, don Luis Usera y López-González, abogado del Estado, inspector de Servicios del ministerio de Hacienda.

8.º "Acción católica y acción social": Viernes, 28 de mayo. Conferenciante, don Alberto Martín Artajo, secretario general del Consejo de Estado, director técnico seglar de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

9.º "Conclusiones": Sábado, 29 de mayo. Conferenciante, don Eusebio Ma-

lo Sanz, párroco de Nuestra Señora de los Angeles.

res, también notario y anterior secretario del Centro, expuso unos comentarios, en los que sintetizó y analizó cada uno de sus extremos al mensaje de Su Santidad Pío XII con motivo de las pasadas fiestas de Navidad.

## GIJON

El calendario de actos del mes de enero de 1943 ha sido el siguiente:

Martes, 12.—Círculo de Estudio. Ponente, Pedro Lorenzo. Tema: "Métodos de Acción Católica".

Domingo, 17.—Misa de comunión y Junta, en el colegio de la Inmaculada (padres jesuitas), con el siguiente orden:

- 1) Preces.
- 2) Notas de secretaria.
- 3) Actuaciones del Apostolado (informes).

a) Ejercicios, R. del Busto. b) Retiro mensual, P. Lorenzo. c) La Rama de Hombres de la Acción Católica, Rey Altuna. d) Círculo de Estudios, Ortea Corujo. e) Apostolado profesional, R. del Busto. f) Juventudes católicas parroquiales, A. Puerta. g) Varios.

- 4) Iniciativas.
- 5) Tesorería.
- 6) Preces finales.

Lunes, 25.—Vigilia eucarística, en el colegio de la Inmaculada, con motivo de la festividad de la Conversión de San Pablo, celestial Patrono de nuestra Asociación.

Martes, 26.—Círculo de Estudios. Ponentes, Hermenegildo Rodríguez y José M. R. del Busto. Tema: "La Acción Católica y la política".

## SEGOVIA

### Temas para los Círculos de 1942-43

- I. Resumen de la doctrina dogmática sobre el santo sacrificio de la Misa.
- II. Resumen de la doctrina teológica moral sobre el precepto dominical.
- III. Los deberes para con Dios. El domingo y las fiestas. Su santificación. El cristiano y las fiestas. Valor educativo del culto. Obras de apostolado y caridad. La perfección y salvación del hombre por la santificación de las fiestas.
- IV. La Iglesia. Sus poderes. Su maternidad. Sus leyes y mandamientos. Debemos obedecer a la Iglesia.
- V. La civilización moderna no cristiana. "Sin religión no hay hombre completo." La religión y la moral cristianas, salvación de la sociedad.
- VI. La ley del Descanso dominical a la luz del Derecho divino, natural, eclesiástico y civil. Legislación vigente. Jurisprudencia.
- VII. Profanación del domingo. Las diversiones y la moral. Principios fijos sobre espectáculos y diversiones. Se impone la rectificación. El problema de la recreación y diversiones honestas.
- VIII. El precepto del trabajo. Un pecado social y sus pésimas conse-

cuencias. Motivos para santificar las fiestas.

IX. Resumen: Beneficios que reporta a los individuos, a la familia y a la sociedad la observancia de las fiestas.

X. La Cuaresma. El cumplimiento pascual.

## TOLEDO

El domingo, 28 de febrero, celebró el Centro de Toledo retiro espiritual, que fué dirigido por don Manuel de la Fuente, canónigo y teniente vicario.

—El Día del Papa, en la velada que en homenaje a Pío XII se celebró en el salón de Concilios del palacio arzobispal, bajo la presidencia del excelentísimo señor Arzobispo Primado y con asistencia de todas las autoridades, hizo un magnífico discurso nuestro compañero don Mariano Díez Plaza.

—Forman parte de la Junta organizadora de los grandes actos que hay proyectados para consagrar la provincia de Toledo al Corazón de Jesús nuestros compañeros don Mateo Martínez y don Ángel Aguilar.

—En el Círculo de Estudios del Centro ha dado unas conferencias sobre asuntos médicos relacionados con la moral el doctor don José Rivera de Lema.

## ZARAGOZA

Al entrar el Centro en el vigésimo quinto curso de su actuación—al final de este año celebraremos sus bodas de plata—, podemos decir con alegría que lo hace con un vigor que nos recuerda las mejores épocas de su vida.

El curso actual se inicia con la asistencia de varios propagandistas a los Ejercicios espirituales, unos en Loyola y otros en Zaragoza.

Las comuniones mensuales se ven muy concurridas, y la que en honor de San Pablo se celebró el día 25 de enero en la iglesia titular resultó solemnisima, pues a ella se unieron buen número de socios de la Acción Católica parroquial.

El tema elegido para el Círculo de Estudios ha interesado en forma tal que la asistencia de circuilistas es grande y constante. Y es que algunos de los siete temas hasta ahora explanados han sido magníficas lecciones, terminadas siempre con animada discusión y comentarios por todos.

Además hay un hecho que nos demuestra la unidad de pensamiento de la Asociación, y es que, desarrollando el mismo programa que en el Centro de Madrid y anticipado en la exposición a la publicación del tema correspondiente en el Boletín se ve la identidad de criterios al exponer las mismas cuestiones.

Los Círculos de Estudios se celebran todos los jueves, a excepción del último de cada mes, en que se celebra el retiro espiritual de los Hombres de Acción Católica a los que el Centro se une.

No queremos terminar estas líneas sin dejar consignada la pena que produjo en el Centro de Zaragoza la muerte de Justo Sanz, el compañero inolvidable que tantos años compartió los trabajos de los propagandistas del mismo. La misa y comunión colectiva del mes de febrero se aplicó por su alma. Descanse en paz.